

Cortez, Enrique (ed.). *Un universo encrespado. Cincuenta años de El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial Horizonte, 2021, 241 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.121>

Aunque el carácter inacabado e híbrido de la última novela de José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, supone retos que dificultan su recepción, el relato sobre la constitución de Chimbote como una urbe bullente y deshumanizada, corolario de su crecimiento económico abrupto y su inserción traumática en el capitalismo internacional, novela que intercala, hábilmente, los diarios y las cartas del autor como evidencias de esa otra degradación, física y anímica, que culminará con su suicidio, sigue mereciendo revisión por parte de la crítica y ha dado lugar a una importante floración de reflexiones, artículos académicos y ensayos. La evidencia de esto es la publicación de *Un universo encrespado. Cincuenta años de El zorro de arriba y el zorro de abajo*, editado por Enrique Cortez.

El libro es el resultado de una selección realizada a partir del Simposio Internacional “50 años de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: una celebración desde el Sur”, desarrollado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en diciembre de 2019. La fecha es significativa, dado que se encuentra en el marco temporal del estallido social en Chile y los primeros brotes de lo que sería luego la pandemia causada por el virus del SARS-CoV-2. Ambas crisis, lejos de disolver la actividad literaria tras la excusa de lo urgente, permiten nuevos acercamientos y relecturas de las obras clásicas en general y de la obra de Arguedas en particular. “Hemos vuelto a la escritura de Arguedas y a otros escritores de la crisis, buscando respuestas y orientación ausentes de nuestra experiencia inmediata” (p. 13), afirma el editor en la introducción.

El libro está dividido en tres secciones, la primera de ellas lleva por nombre “Estudios”; es la más extensa de todo el conjunto y agrupa a seis textos de corte académico. Lucero de Vivanco inaugura este apartado con “El “Reloj del Apocalipsis”: Releer *Los zorros* en tiempos de pandemia”, un artículo en el cual inscribe la novela póstuma de Arguedas dentro del imaginario apocalíptico. Dicha caracterización, planteada anteriormente por la autora, se actualiza a raíz de la pandemia de la COVID-19, escenario en el cual la muerte, la visión desoladora de ciudades arrasadas por la enfermedad y la desesperanza sugieren a la autora un acercamiento inverso al que ya

había realizado: si en un primer momento se buscó explicar la novela en el marco de lo apocalíptico, ahora se debía interrogar a *Los zorros* para comprender (y naturalmente, sobrellevar) el contexto apocalíptico actual. El resultado es una lectura que pone en diálogo los problemas heredados por la expansión de las grandes urbes, los cuales conocía Arguedas (recordemos que su acercamiento a Chimbote no solo es literario, sino también etnográfico), pero que encuentran su expresión más clara en una pandemia que alcanza todos los rincones del planeta y ante los cuales la integración se muestra no como una alternativa y sí como una necesidad.

Javier Muñoz-Díaz indaga, en su artículo “Retablistas, redes de migrantes y la autoría de inspiración indígena en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*”, los efectos de la mercantilización en dos esferas artísticas bien diferenciadas: el retablo y la escritura literaria. Arguedas veía cómo mientras algunos retablistas rechazaban convertir sus trabajos en productos fabriles, de producción masiva, otros eran capaces únicamente de crear un “retablo espectacular, informe, sin unidad interna” (p. 66). Esta dicotomía entre un arte original que lucha por mantenerse ajeno a los intereses puramente comerciales, y otro arte ya degenerado, encuentra un paralelo en la distinción que realiza Arguedas entre el escritor profesional, caracterizado por cierta impersonalidad, quien escribe con plazos de entrega y que espera, por su actividad, el pago de honorarios, y el escritor provincial, no especializado, quien, como señala Arguedas en sus diarios, escribe “por goce y por necesidad, no por oficio” (p. 30)¹. La modernización acelerada, proceso que tiene como resultado el retablo aparatoso y el escritor con horarios, se encuentra presente también en Gregorio Bazalar, personaje de *Los zorros*, quien, a pesar de su origen andino, experimenta la aculturación occidental: “Para el escritor indigenista, este proceso es negativo porque implica la pérdida de la identidad indígena por el sometimiento a la lógica de la modernidad capitalista” (p. 67).

Líneas atrás hemos caracterizado a la novela póstuma de Arguedas como un proyecto trunco. No obstante, es cada vez más frecuente encontrar líneas interpretativas que conciben a *Los zorros* como una novela concluida, incluso satisfactoriamente. Esta es la posición de Juan Escobar-Albornoz, quien, en el artículo “Ciencia, arte y vida en la escritura responsable de la última novela de Arguedas. Aproximación desde el espacio

¹ ARGUEDAS, J. M. (2006). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Fundación Editorial el perro y la rana.

narrativo del *willakuy* andino”, postula que *Los zorros*, novela única y vanguardista, articulada bajo la lógica del *willakuy* (género que, por lo demás, Arguedas conocía ampliamente), posee una unidad de sentido que hace improbable que se haya tratado de una novela inacabada. Escobar-Albornoz afirma lo siguiente:

En el *willakuy* los módulos constituyentes de las historias que se patentizan en el tejido dialógico de la narrativa conversacional son parte de un discurso mayor que establece una línea moral en relación a la narración. [...] Arguedas desea iluminar y desentrañar misterios en sus diarios, en el *willakuy*, para ello convoca a una conversación a los sabios escogidos. (p. 98).

Por su parte, Estefanía Peña Steel, en “Escritura conmemorativa: *Los zorros* de Arguedas en la literatura chimbotana”, propone una lectura intertextual entre *Los zorros* de Arguedas y *Hombres de mar* de Oscar Colchado Lucio, novela que, para Peña:

[...] recoge el proyecto metatextual y descolonizador arguediano para resignificar un tipo de producción literaria o ‘relato desigual’ cuyos múltiples imaginarios y prácticas discursivas intentan aprehender una realidad histórica de difícil traducción cultural y cuyo énfasis está en los discursos y sujetos marginalizados o no considerados como productores de interpretación histórica. (pp. 111-112).

Así, la autora considera que la obra de Colchado es un ejemplo de escritura conmemorativa, toda vez que de su lectura, de la relaciones que mantiene con la obra que le sirve de referencia (tanto a nivel de historia, mito y testimonio), surge un trabajo que convoca, constantemente, a la figura y legado de Arguedas.

Algunas investigaciones han destacado la importancia de los elementos sensoriales (por ejemplo, lo sonoro) dentro de la narrativa arguediana. En “El Loco Moncada o el olfato como forma de conocimiento en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*”, Jannine Montauban propone la lectura de la novela de Arguedas a partir de una de sus constantes: los olores. La autora afirma que se ha privilegiado la vista como un sentido elevado en desmedro del gusto o el olfato, los cuales han sido considerados, por su primitivismo, por su mayor cercanía con el mundo animal o incluso por su subjetividad y hedonismo, sentidos inferiores (Montauban nos remite a Aristóteles, a Kant y a Hegel para demostrar la fuerza que tiene esta distinción en el mundo occidental):

Al utilizar el lenguaje de los olores y reivindicar el sentido del olfato como forma de conocimiento, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* sugiere la posibilidad de una jerarquía de los sentidos diferente y una clave de lectura para esta novela (p. 137).

Así, Arguedas recurre a los olores para determinar, en primera instancia, sus filiaciones y afiliaciones. Su simpatía hacia Felipe Maywa, por ejemplo, se debe a su olor de indio, mientras que su rechazo a Alejo Carpentier y Julio Cortázar tiene fundamentos olfativos: en Carpentier «huele» cierta distancia con respecto a lo indígena; y, a su vez, ridiculiza a Cortázar al sugerir que sus críticas hacia él, hacia su cultura libresca, no están dictadas por razones intelectuales, sino por el «olor» y el «hedor» de la calle. La dimensión olfativa también está presente en los capítulos de *Los zorros*: en primer lugar, en la descripción de ese Chimbote ficcional en el cual es muy difícil encontrar olores agradables; y en segundo lugar, a través del personaje del Loco Moncada, quien se construye a partir de una relación estrecha con los olores.

El último trabajo de la primera sección pertenece a Eduardo Chirinos y lleva por título “La escritura como “desenterramiento”: algunas reflexiones en torno a *El zorro de arriba y el zorro de abajo*”. El crítico propone que, así como los personajes de *Los zorros* se ven amenazados por la maquinaria industrial en la que se ha convertido Chimbote, otra amenaza, fundada en las primeras líneas de la novela, los persigue: la de un autor que, al haber anunciado su suicidio futuro, no pueda terminar de narrar sus historias (tesis que, como se puede ver, también apela a la interpretación de *Los zorros* como un producto terminado y orgánico). Estos personajes, arrebatados del anonimato por la escritura, serán enterrados en la medida que Arguedas (narrador o autor, eso no está en discusión) deje de *escribirlos*. Es por ello que, en el “¿Último diario?”, de forma sumaria, se esboza el destino de los personajes. Como señala Chirinos:

Este saldo de cuentas con sus personajes —cuyas vidas volverán a ser ‘enterradas’ en el anonimato social— sólo es posible en la medida que el narrador-autor logre construirse (y destruirse) como emblemático [...] Por eso proyecta imaginariamente la vida posible de sus personajes; por eso reclama airada y humildemente su lugar en la narrativa hispanoamericana; por eso deja entrever su impotencia creativa y dispone con ‘audacia’ de su propia intimidad y la articula (con gran maestría literaria) con los otros niveles narrativos (p. 145).

La segunda sección del libro, “Metalengua arguediana”, propone acercamientos menos académicos a la obra póstuma de Arguedas. De hecho, el trabajo de Luis Fernando Cueto, “Las huellas del zorro”, tal como señalan sus paratextos, corresponde al capítulo XXIV de su novela *Llora corazón*, por lo cual mantiene un estatuto más bien ficcional, aunque con una clara relación hipertextual con respecto a *Los zorros*. Una situación similar sucede con el trabajo de Isabel Baboun, “*Ima-sapra* o leer entre lenguas”, el cual

se construye a modo de entradas en un diario que toma como referencia los diarios arguedianos.

El primer texto de esta sección es el de Carlos Yushimito del Valle, “*El zorro de arriba y el zorro de abajo* o cómo escribir a pesar de todo en contra de uno mismo”. La indagación de Yushimito busca comprender al Arguedas lector que reside en *Los zorros* en tanto creador que, en circunstancias particularmente caóticas de su vida, debe entrar en diálogo consigo mismo. No obstante, esto lo obliga también a cuestionarse por su posición en el campo cultural, momento en que opera la conocida selección que hace Arguedas de autores por sus afinidades y simpatías personales. Para Yushimito, lejos de ser un defecto, se trata más bien de una toma de posición destinada a remover la cordialidad ilegítima que amansa el campo cultural:

Pacificado falsamente, anula los hábitos de la controversia sana, contagiado de la sensibilidad de un autor fuertemente inmunizado ante la crítica que pasa así a un intento de no querer ser nunca crítico. [...] Volver a Arguedas, por consiguiente, es retornar a esta conversación un tanto friccionada que el autor sostiene, como se hace notorio en los primeros diarios, con sus coetáneos. (p. 161).

A partir de la confesión de su inicial desconocimiento acerca de la obra de Arguedas, María José Navia encuentra ocasión para saldar dicha deuda con el ensayo titulado “Algunos nos carcajamos de nuestras (post)modernidades”. Conectada con su propia práctica artística, con la predilección que manifiesta la autora hacia los diarios de escritores, el texto de Navia comprende que sobre la escritura de Arguedas pende la posibilidad de la no realización, pues se trata de una novela que “como uno de los personajes que luego nos dará a conocer, va cargando con una cruz enorme de camino al cementerio” (p. 180), particularidad de la obra póstuma de Arguedas que, sin embargo, se puede interpolar a la creación en general: “Todo texto carga su muerte a costas y ahí radica su belleza” (p. 181).

En “Dos zorros y tres encuentros (entre Perú y Brasil)”, Débora Thomé se enfrenta a la obra de Arguedas desde su doble condición de académica y escritora. En cuanto académica, resalta los problemas (aún persistentes) que dificultan un acercamiento entre Brasil y Perú (así como otros países de habla hispana), no solo por la diferencia idiomática, sino también por el desconocimiento que hay acerca de las tradiciones literarias y culturales entre ambos países. No obstante, es Arguedas quien, a través de la mención de João Guimarães Rosa, la admiración y afecto que le profesa, permite una

vinculación sentimental entre ambas realidades. En cuanto escritora, en cambio, Thomé encuentra en Arguedas un paradigma: el escritor que, a través del subterfugio de los diarios, expone la fragilidad del proceso artístico.

La tercera y última sección, “Sybilla”, se compone de dos entrevistas realizadas a la viuda de José María Arguedas, Sybilla Arredondo. En la primera, titulada “«No se puede ser hada»: José María Arguedas, el psicoanálisis y la vida en Chile. Diálogo con Sybilla Arredondo de Arguedas”, el interés del entrevistador es conocer la relación que mantuvo Arguedas con el psicoanálisis, con los médicos que lo trataron e, incluso, con los medicamentos que consumió para atenuar sus dolencias psíquicas. Si alguna objeción se le puede hacer al libro, es que esta entrevista no parece ser totalmente cómoda para la viuda de Arguedas, quien se muestra dubitativa con respecto a sus propios recuerdos y, además, en algunos momentos debe excusarse por haberse apartado del tema psicológico. Este rasgo desaparece totalmente en la segunda entrevista, “La producción de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: Una conversación con Sybilla Arredondo de Arguedas”, donde se conoce mejor el telón de fondo de la escritura y la publicación de la última novela arguediana; a diferencia de la anterior, Sybilla Arredondo se muestra más dueña de sí misma y de la historia personal que carga al haber sido la compañera de Arguedas. Nos parece que en la primera entrevista, las ansias del entrevistador por conocer los efectos que tuvo la práctica psicoanalítica en Arguedas juegan en contra, pues dificultan por momentos una conversación que, por otro lado, goza de diversos méritos, tales como develar momentos en los cuales el autor de *Los zorros* mostró sus mayores miedos pero también —y esto es lo más destacable— su ternura sin límites.

Marlon Enrique Caro Ojeda
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
marlon.caro@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-0549-5773>